

La Semana Gráfica

Año 1º 1921

C

1



Sevilla

108



Biblioteca Nacional de España

30 cts.

Periódicos, Obras de lujo y
Revistas ilustradas.

TRABAJOS COMERCIALES DE TODAS CLASES

Prontitud y Esmero.

IMPRENTA BERGALI

ÚNICA CASA EN SEVILLA QUE IMPRIME
OBRAS DE MÚSICA.



AMOR DE DIOS, núm. 33

Teléfono 827

Nuestros propósitos

Con plena conciencia de que la obra que con este número emprendemos representa una labor preñada de dificultades, no titubeamos en lanzarnos a ella sin temor.

Es este primer número de "LA SEMANA GRÁFICA" un modesto esbozo de nuestros propósitos que, de momento, tienen que luchar con los innumerables escollos de la falta de elementos materiales muy interesantes para la confección de nuestra revista.

Dispuestos estamos a vencerlos.

Declaramos sinceramente, sin embargo, que serán vanos nuestros deseos si, en su realización, no contamos

con el concurso de todos.

No solicitamos solamente el concurso de anunciantes y suscriptores como tales; tanto como eso agradecemos cooperación espiritual a nuestra penosa labor: iniciativas, consejos, advertencias, serán motivos para la gratitud de esta Empresa y medios para llegar a la más fiel interpretación de nuestra vida regional en sus aspectos más genuinos y característicos.

Confiadamente esperamos ser acogidos con la benevolencia que en estos momentos nos es indispensable para llegar a la cristalización de nuestras aspiraciones, dignas de Sevilla.

LA EMPRESA.

Lo que será *La Semana Gráfica*

Tenemos ante todo el deseo de resultar agradables a los que se dignen pasar la vista por estas modestas páginas.

Con ello queremos significar cuál ha de constituir el carácter peculiar de esta Revista que aspira a ser un descanso apacible y tranquilo, que nos haga olvidar de momento las molestias y sinsabores que el eterno luchar nos trae.

Hemos de encaminar todo nuestro esfuerzo a este fin, a dar la nota agradable y placentera.

Queremos recoger en nuestras páginas una impresión exacta de nuestra vida local y regional, a ser posible, con sus tonalidades características.

Por eso en la parte gráfica dedicaremos nuestra actividad, especialmente, hacia aquello que pueda contribuir a afianzar las manifestaciones de la iniciativa y el sentimiento popular y a propagarlas en su expresión real, sin que por ello desdeñemos otras realidades que la actualidad nos ofrezca.

En la parte literaria nuestro intento se dirigirá, con mayor entusiasmo, a actuar de estímulo para

una brillante juventud local que tiene sobradamente demostrado su talento.

Con esto queda dicho que no son indocumentados nuestros colaboradores, como se comprueba plenamente al pasar la vista sobre sus nombres. Son escritores verdaderamente populares, en la acepción sana de esta palabra, que siempre lograron hacerse desear por sus lectores, y que han sabido interpretar, con el gracejo y desenfado adecuado, diversos e interesantes aspectos de la vida de nuestro pueblo.

No es nuestro propósito, sin embargo, prescindir de otras firmas, también muy valiosas, timbres de gloria de nuestra literatura regional. Tendremos una gran satisfacción al imprimirlas en nuestras columnas, y constituye para nosotros un compromiso de honor que en esta Revista tengan el puesto que corresponde cada una de las manifestaciones culturales de nuestro vivir regional.

Nuestro saludo cordial a todos, a la Prensa nuestro afectuoso respeto y nuestra gratitud a los que presen su ayuda a la obra emprendida.

La Semana Gráfica

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

AMOR DE DIOS, 33.—SEVILLA

EL PUESTO DE FLORES

—¡Jozú qué mareo, señó! ¿Si sabemos lo que quíe comprá este moziú en mi puesto? Mire V. don Ingle, estas violetas están acabaitas de cortá. Se lleva usté un manojo en la maleta, y se le derrieten de gusto tos los cuellos positizos.

—¿Que no?—Pos se va a llevá usté lo mejon der puesto.

Esta camelia con maceta y tó, no la encuentra usté por este precio en toa la calle de la Sierpe. ¿Queee? ¿Qué dice usté de histogia? Ah, ya vamos. Usté es como un tío extranjero que vino la otra mañana a preguntarme si los puestos e flores habían existío en tiempos de los moros en esta calle ¿no? Po lo que e con este gachó no me queo yo engollipao como con el de marras.

Po verá usté. La historia o el por qué de existí en calle Sierpes estos puestos de flores es mu sencilla. ¡Se! le ocurre a cuarquieral Dicen, que una mañana la calle de la Sierpe se levantó de mal humor y mirándose en la Girarda—que pa que usté lo sepa, es su espejo favorito—se encontró más feilla que de costumbre y...pa qué le ví a usté a contá. Removió

Roma con Santiago, en busca de colores y coqueterías pa gustarse a sí misma, y cuandodesesperaita se iba a i ar Guadarquivi—no sabemos si pa tirarse o pa darle achares a la Torre del Oro—se encontró de manos a boca, con la señá Tradición, una vieja más entrometía que usté, la que sin más ni más la sacó del apuro.

Y desde aquer día, en este lao, y en el otro y en el de más allá, surgieron estos escaparates, verdadera feria de muestras de tó lo grande y bonito que se cría en Sevilla por dentro.

¡Eal y ya está usté enterao. ¿O es que usté se figuró que pa perfumá la calle más sevillana de toa la Ciudad de la gracia, íbamos a necesitá los sevillanos el agua de las Colonias que se echais en los carceñines? Y ahora ya me puee i diciendo lo que se quie llevá de mi puesto que la oratoria de Juan er Florero vale er dinero. Conque qué va a ser? Eh.

—Yo quego sigmiente de...

—Ah vamos lo que usté quiere es llevarse la rai de tó ¿no?

—Sigmiente, sigmiente...

Aquí no miente nadie más que usté que lleva dos horas haciéndonos cree que habla el andalú de corrió. Moziú, debajo de esta tapa de cristales, tiene usté los nombres de toas las simientes que tenemos a la venta. En esa caja duerme la esencia, la fló de Sevilla.

Y... mire usté pa trá, só inglé. Estas sí que son flores.

—¡Niñas, más pianito, que nos atolondra el ruio. Mire usté qué piecesitos; andando hacen musical En er mismo tallé se crían las cuatro! Schs... no reirse delante der León der correo que puee habé una esaborición.

¡Dios mío de mi arma! Lo que viene detrás.

¡Olé los claveles reventones! Por tos cuatro costao ¡Sevillanal

—Ah, sí, ya. Bien, bien. Yo quego sigmiente de... eso; de sevillana.

—¿Simiente de sevillana? Sabrá este hombre lo que quiere?

Pos yo no me chupo er deo. Vaya, señó. Tome usté este paquetito. Ahí va lo que píe. Dé usté cuatro rundi por e y como si nos hubiéramos conocido toda la vía.

—¿Cómo?

—Rundi, chulé, ojos de buey, a nadedos, señé.

Pum, pum, pum, pum. ¡Cuatro duros! más claro.

—Bien. Agradecido.

—Ea pos ya va V. listo. Ahora llega usté a su tierra, siembra usté la semilla, y... sevillanas no saldrán, pero claveles dobles de terciopelo granate, va usted a tene pa cloroformizá a media Inglaterra. — Son buenos — Hasta la vista moziú y aquí se quea Juanillo er florero de calle Sierpe. pa... otro viaje.

Será mala pata la mía! ¿Pos no lehe vendió al inglé por simiente de claveles, enreaera de guasa viva?

J. ALARCÓN DIAZ.

SE ADMITE COLABORACIÓN RETRIBUIDA, PERO NO SE DEVUELVEN ORIGINALES NI SE SOSTIENE CORRESPONDENCIA SOBRE LOS RECIBIDOS.

GRAN HOTEL
DE ROMA
REFORMADO

El Arte de cobrar una factura.

El torero y el cobrador.—Lidia de un marrajo.

A mí me sucede con las modas «periodístico-literarias», igual que con las modas en lo relativo a las prendas de vestir..., que empiezo por rechazarlas y termino por aceptarlas como un mal menor.

Esta declaración viene a cuento, de que en estas páginas de LA SEMANA GRÁFICA, voy a cultivar la última moda de la *literatura periodiquera*, y que no es otra que dedicar sendas informaciones a las cosas más superficiales y banales, y a los hombres de profesiones estravagantes y raras, o extraordinariamente vulgares.

Agotadas por el Caballero Audaz y otros maestros, las *interwius* con las figuras cumbres y con los Don Juanes y Don Juanillos, Nilo Fabra, Miguel de Castro y otros inquietos periodistas, han puesto de moda ese periodismo tan raro y estravagante, como aquellos «*marferlanes*» que un día hicieron furor entre los pollos bien.

Por eso, en esta sección, en lugar de hallar el lector la *interwíu* con Vázquez de Mella o con Juan Belmonte, encontrará las declaraciones del último pobre diablo que tropecemos en nuestro camino y en lugar de hallar una información sobre el funcionamiento de la casa Krupp, una detalladísima explicación sobre la fabricación del «Almond-american», el turrón, nutritivo y pectoral.

Ya lo saben ustedes. Yo no os descubriré cómo labora los proyectos de ley el señor Cierva, ni cómo vive en el destierro Guillermo el ex-kaiser. Esas cosas vienen a ser en la *literatura periodiquera* el bombín y el sombrero de copa, prendas serias y graves, que nadie usa, y ya hemos quedado en que vamos a cultivar el último alarido de la moda...

Por eso hoy en nuestra primera información de LA SEMANA GRÁFICA, os vamos a hablar del arte de cobrar una factura.

Aunque ustedes a primera vis-

ta no lo crean, existe el arte de cobrar facturas. Es más, ese arte es muy parecido al del torero y los hombres que lo cultivan, tienen que reunir análogas condiciones.

El cobro de una factura, como la lidia de un toro, tiene tres tercios y sus protagonistas mucho parecido con los que intervienen en la fiesta nacional.

...Y ya tenemos al toro en la plaza. Es un señor que se hizo un traje en la casa de Ramírez. Ramírez ordena que le hagan la factura al señor (llamémosle Pérez), factura que pasa a manos de García, un mozo de la sastrería, con los suficientes conocimientos para tan delicada misión.

García, que generalmente es gordo, mofletudo y coloradote, como un picador de toros, se dirige al domicilio del señor Pérez.

—¿Está el señor Pérez? Vengo a cobrarle el traje que se hizo en la sastrería del señor Ramírez, puesto que han pasado más de quince días, de cuando quedó en ir a pagarlo.

En la casa de Pérez se oyen «murmillos sordos», una cosa así como si estuvieran ensayando unos «malditos» el Tenorio.

—Oiga usted, dice el señorito que hoy se pasará por allí, (habla la señorita, imitando la voz de una atropella-platos de Bollullos).

El cobrador filósofo, sonríe y como el Zurito cuando le hace una *espantá* un torito, se dice para su capote: ¡Este va a ser otro marrajo...!

Como era de esperar, Pérez no «acude a la cita», y cuando nuevamente el cobrador va al terreno, a su domicilio, aquél *sale de estampía*... García vuelve a la carga dos o tres veces más, hasta que el dueño de la sastrería, como el presidente de una corrida, varía el tercio y encarga del cobro de la facturita a Pepe Martínez, un dependiente muy simpático y osado, que se da *mañas* para *aliñar* a esos marrajos.

Y ya estamos en el tercio de banderillas...

Pepe Martínez empieza sus gestiones para cobrar el crédito, de frente y por derecho, pretendiendo hablar con el deudor, pero como cada vez que llega a la casa de Pérez, le niegan que esté allí; logra la entrevista aguardando detrás de una esquina, cuando aquél sale después de almorzar... ¡es decir, a la *media vuelta*!

—Señor Pérez, esta cuentecita que hay que hacerla efectiva.

—¡Ya lo creo! Vuelva usted el día 30 que cobro.

—¡Está bien!

Pepe Martínez, el día 30, al *revuelo de un capote*, que tira el ordenanza, logra colarse en la oficina donde trabaja Pérez, y allí, delante de los demás empleados, le presenta la factura. ¡Un par de castigo!

Como el señor Pérez es un *marrajo*, se *revuelve al castigo*, y como lejos de *achicarse*, se crece y empieza a tirar *tarascadas*, Pepe Martínez se da por vencido de que no hay forma de cobrar la factura.

Entonces el dueño de la sastrería llama a Benítez, un hombre de pelo en pecho, que ha corrido lo suyo, muy mundano y muy pícaro, y que se dedica a cobrar lo incobrable.

¡Benítez, cobrador! Esta es la figura central, la figura cumbre, del difícil arte, y por ello merece que la estudiemos con más detenimiento...

Benítez, cobrador de lo incobrable, es un ser extraordinario. ¡Una tontería de tío!

Benítez tiene algo del Cid, un cincuenta por ciento de Guzmán de Afaralche. También tiene cierto parentesco espiritual con Rincónete y Cortadillo. Es decir, es valeroso y pícaro.

Y ya tenemos a Benítez ante el morlaco, que, como es sabido, está pegado a las tablas.

Benítez ha brindado «el toro» al dueño de la sastrería, el cual le ha ofrecido como premio el veinte por ciento bruto de la cuenta.

Benítez ha dicho que cobrará la cuenta. ¿Ustedes creen que cobrará? Sí, señor, ¡no les quepa a ustedes duda, cobrará!

Nuestro hombre, llevando la factura a modo de muleta, se despidió del sastre y los dependien-

tes con las frases de ritual: ¡Vamos al toro!

Benítez empieza su faena con el consabido pase de *tanteo*; el deudor acude al engaño y el maestro queda *enterado* de las condiciones de su enemigo.

—Bueno; amistosamente vamos a ver si terminamos de una vez con la cuentecita.

—Yo no tengo nada que ver con usted y no estoy dispuesto a aguantar más *permas*.

(El *mataor* entonces da el pase de la muerte).

—Le advierto a usted que a mí no me asustan los hombres. Yo vengo por las buenas a cobrarle a usted, ¡pero que le conste a usted que estoy dispuesto a cobrarle!

—¡Eso ya se verá!

—¡Quedamos emplazados!

¡He aquí el toreo trágico!

—Amigo señor Pérez. Usted es un hombre serio y formal, que seguramente está apuradillo pero que reconoce la deuda y la pagará... ¿No es eso?

—Sí, señor.

Entonces Benítez sigue la faena que se compone de medios pases.

Benítez cobra... pues Benítez es incansable, y por las buenas y por las malas y por las regulares, Benítez no deja recurso legal o ilegal, para realizar su cometido.

Benítez atesora toda clase de condiciones para la empresa... La sombra de Benítez perseguirá a Pérez, en el domicilio, en el café, en la oficina, en el teatro, en todas partes...

Benítez temerario, artista, pone a contribución de su empresa toda clase de recursos...

Benítez es poseedor de toda clase de secretos...

¡Y si no, que se lo pregunten a los deudores!

Benítez posee el don de la oblicuidad, ¡el don que tanto echaba de menos Don Criterio, cuando se celebraban corridas en las dos plazas de toros!

ENRIQUE FERIA.

Su corazón, en el cieno, era una flor semi-pura.

Amaba los templos con sus misas al alba.

A veces iba a las misas de madrugada. Al hilo de las casas cerradas y como tumbas, muertas en el comienzo del día (sangre descolorida en los horizontes, sol enfermo en los cielos pálidos) acechaba Blanca la hora de los rumores sagrados.

Se metía en los templos. Rezaba. Lloraba. Se enternecía.

Rezaba así;

—¡Dios mío!...

Lo decía nada más que con el pensamiento. Dentro de su cabeza sentía una fuerza en tensión: «Diosss mmmio...» Y hecho este esfuerzo mental, no podía seguir.

Se quedaba mirando bullir quedado las viejucas que arrastraban los pies con un rumor de sombras vivientes... Observaba cómo se arrodillaban con unción unos cuantos pobres fervorosos, que se habían levantado tempranito para oír su misa.

Y volvía:

—¡Dios mío!...

Y sólo pedía esto: «Dios mío». Pero esto era un rezo, ¿no? Era como si al hallarse en presencia de lo único adorable a que más quisiera, no supiera, de grande amor, decir nada más que «¡Hola, amado mío!»

Blanca era un ser aparte de la sociedad decente y aparte de sí misma también.

El «croupier» la enamoró.

La compró para él solo, y la pagaba con algo de su alma y con mucho de su dinero.

Con ella vive en la ciudad rubia y azul de ascua de cielos, con puerto y torre reina, a orillas de cuyo río la lleva a pasear en landó cuando anochece, que es cuando suenan de una manera más honda las sirenas de los buques y tiene una angustia divinamente extraña el grito del pavo real desde dentro de los parques...

F. COVES.

NARRACIÓN BREVE

•••••

DOS ROMÁNTICOS

Él es «croupier». Lee mucho. Es aficionado a novelas. Del mucho dinero que gana gasta sobradamente en libros. Lee a la buena de Dios y sólo lo que le interesa. No lee por aprender sino por emocionarse.

Le agrada su cuarto de fonda porque es de un último piso, frente a fachadas chatas de un edificio más bajo que el del hotel. Desde el balcón de su cuarto se descubren horizontes amplios. Cuando la mañana despunta, su balcón es de los primeros de la calle en teñirse del suave naranja desvanecido del sol de amanecer. Cuando atardece, los ruidos callejeros llegan a este balcón con una melancolía de poema. ¡Está tan alto!

Viste elegantes trajes y gasta epicúreas cenas y hace bella vida noharniega.

¿Bella vida? ¡Quién sabe! Vida suya, de él y para él solo. Vida indecisa, a ratos de una tristeza grata.

Se unió a una artista de «varetés» que vive con él.

La ama.

Ama a su mujer y a sus novelas.

La conoció en la bella Málaga, una noche, en un remedo de «café concert», de aquéllos donde hay un mostrador de taberna, una pianola eléctrica y tres o cuatro señoritas que tanguen.

Era rubia, y la nombraban Blanca...

Blanca... Alta, rubia, delicada... Flor de las noches.

Blanca; habitante de una casa con muchas escaleras, allá, en un piso alto coquetuelo; casa austera y como elegante; mármol y estucos recientes; limpio todo, callado y reluciente.

En Madrid convivió mucho tiempo con periodistas bohemios encargados de trabajar por las noches. Uno la hizo su amante y compañera de sus compañeros. Los camareros de los «cabarets» la llamaban «La Repórter».

«La Repórter» se hizo poner ella durante algún tiempo en los programas de los «Music-halls».

Los fotógrafos y aficionados de la región que nos remitan fotografías de interés informativo percibirán por cada una de las que se publiquen cinco pesetas.

Perfiles

Sevilla en Primavera

«Con la primavera retornan las golondrinas y florecen los rosales», ha dicho no sé qué poeta cursilón y enamorado locamente de la Naturaleza.

No está del todo mal la frase para dicha en un cenáculo literario donde el ambiente es propicio a todas las exaltaciones y lirismos románticos.

Nosotros somos más prosaicos y agregando una *coletilla* a la definición del vate, exclamamos: «Con la primavera se revoluciona la sangre, haciéndose más ardiente y bravía».

Esta es la realidad, comprobada a través de cualquier detalle o aspecto de la vida.

La primavera en Sevilla—suponemos que ocurrirá lo propio en otras poblaciones inflamadas de meridionalismo—es un renacer de pasiones y de ansias de vida gozosa y placentera. Las mujeres sevillanas, espléndidas de belleza tanto como ahitas de optimismo triunfador, pasean orgullosas nuestras calles, nuestras alamedas y nuestras plazas florecidas ofreciendo al transeúnte las sugerencias de la moda, la eterna tirana, que casi siempre se concilian difícilmente con las rígidas normas de la moral y lo desafían abiertamente con la picardía de sus risas desatadas, con la coquetería de sus gestos provocativos, con la expresión emocional de sus ademanes mimosos.

No se puede mirar a una sevillana guapa y desenvuelta, graciosa y picaresca, de esas que alegran constantemente el ambiente jubiloso de la ciudad en fiesta, sin sentir la emoción de la sangre rejuvenecida.

Este es el milagro de la Primavera, con todo su cortejo de risas y placeres, de alegría triunfadora y de consolador optimismo que rebosa en los espíritus remozados.

Hemos recorrido la ciudad estos días, cuando celebra sus fiestas como un homenaje de cordial adhesión a las gracias de la Primavera, que son perpetuamente las suyas propias. Sevilla ha ofrecido, una vez más, su tributo de

piEDAD y de dolor, en un gesto de matrona reverente y sublime, al sacrificio del Redentor del mundo, conmemorando con regio fausto y esplendores inusitados, la solemnidad del drama augusto del Gólgota. Sevilla en los días de su Semana Santa, se transforma radicalmente y su fisonomía de ciudad luminosa, cuna de la alegría sana y optimista, que hace pensar en una vida mejor, colmada de bienandanzas y placeres, adquiere tonalidades sombrías y hasta el Sol, este sol sevillano tan áureo y cegador, se esconde a veces entre un puñado de nubes plomizas para asociarse al ambiente, mitad religioso, mitad pagano de estos días en que se rememora la Pasión.

La mujer sevillana, tocada con la negra mantilla que ondula al viento, airosa y gentil, es la que sabe interpretar fielmente con un gesto augusto y sublime, la profunda reverencia y el dolor del pueblo, que recuerda, estremeci-

do de emoción, los sacrificios del Redentor, y ya en la tradicional visita a los Sagrarios, ora cuando canta una *saeta*, se le ve fervorosa y emocionada rendir ante las Esculturas simbólicas los efluvios de su corazón apasionado y las grandezas de su alma generosa.

Y cuando han pasado estos días de la Semana Mayor, cuyo simbolismo representativo es el recogimiento y la Fe, enlazados armoniosamente, Sevilla la mística, descíñe de su cuerpo de matrona reverente y sublime la túnica enlutada del dolor, para abrir ruta a las efusiones de la alegría, gallarda y triunfadora, que tiene en las calles de la ciudad, animadas de vida intensa, sus más vivos esplendores y en las típicas casetas de la Feria, templos improvisados para la zambra y la diversión honestas y lícitas, su representación más justa, atrayente y entonada.

FERNANDO RISQUET.

Sevilla y la Primavera

*Sevilla en la Primavera,
Sevilla hecha gracia y flor;
Como los rojos claveles,
De rojo, su corazón.*

*En la tierra, la alegría
Es como un grito de amor,
Y en el cielo, como un mundo
De fuego, reluce el sol.*

*Sevilla y la Primavera,
Sevilla, flor de ilusión:
Cristo sangrante en la cruz,
y Vino, Feria, y Amor.*

J. Muñoz San Román

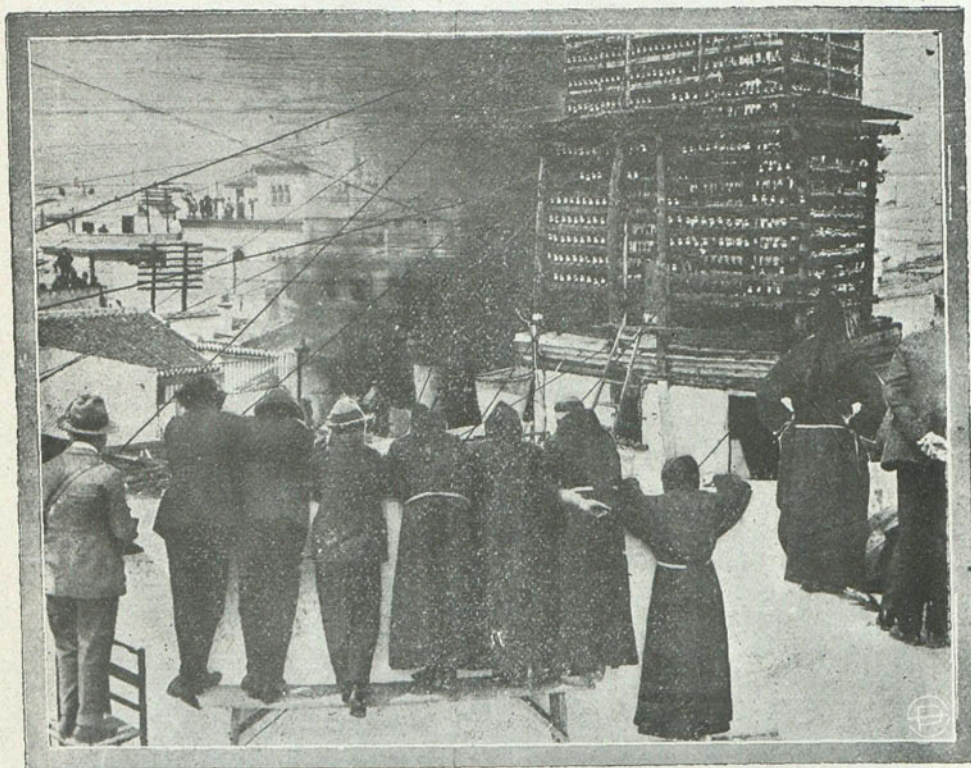
Primavera de 1921.

INFORMACIÓN GRÁFICA



EL INFANTE DON CARLOS
NUEVO CAPITÁN GENERAL DE ESTA REGIÓN

El incendio del horno de San Buenaventura. - Conferencia social



Sevilla.—Los frailes de San Buenaventura y varios periodistas y fotógrafos viendo el horroroso incendio que destruyó la panadería de los señores Nieto.



Sevilla.—El Sr. Monge Bernal, que el sábado dió una interesante conferencia sobre los retiros para obreros, en el Salón de actos de la Unión Comercial.

Fots. Serrano.

En el Hospital Central. - Belmonte en Sevilla - Actor fallecido.



Sevilla.—La solemne procesión de S. D. M. para ser administrada a los acogidos en el Hospital Central.



Sevilla.—El célebre matador de toros Juan Belmonte momentos después de llegar a Sevilla de regreso de su excursión a Lima.

Fots. Serrano.



JOSÉ GARCÍA AGUILAR
Notable primer actor fallecido en Sevilla.

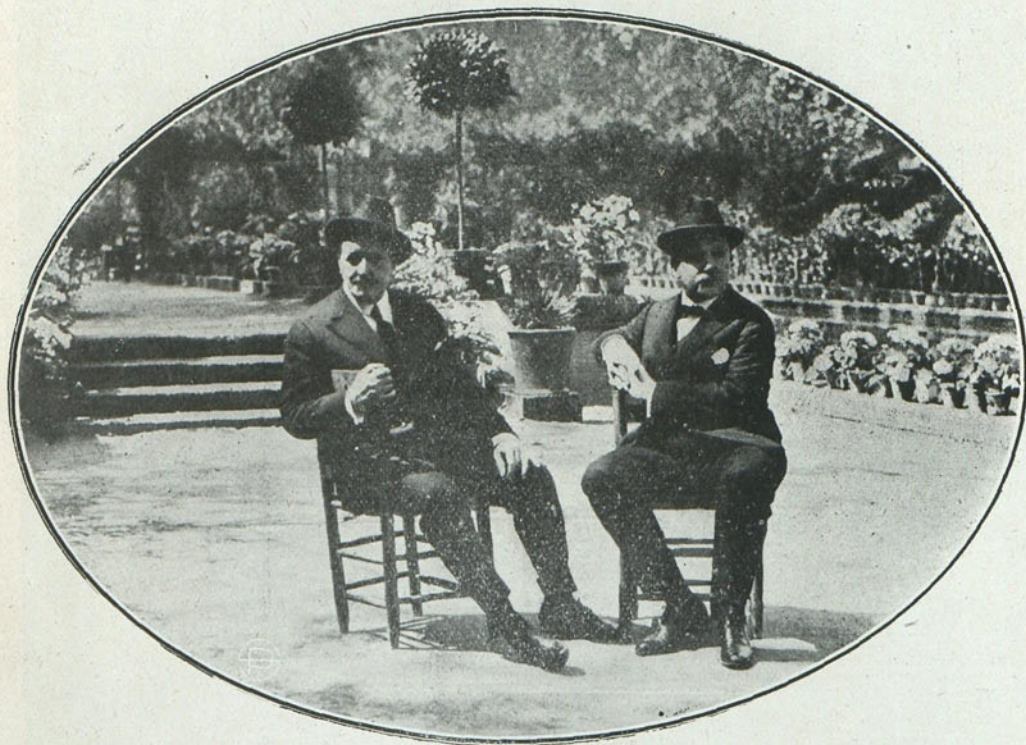
NUESTRA INTERVIÚ

LOS HERMANOS QUINTERO EN SEVILLA

EN EL "GABINETE DE TRABAJO"

El éxito obtenido por los autores de *Pasionera* con el reciente estreno de *Los Pápiros* en el teatro de Cervantes, éxito que, de manera muy directa, viene a honrar a Se-

La información gráfica era empresa harto difícil, por ser conocido de todos el obligado retraimiento de los Quintero, para mejor rendir culto a su íntimo dolor. Pero nuestro compañero, guiado por su experimentada habilidad, trató de hallarlos donde seguramen-



villa entera, identificada ¿cómo no? con la alteza de mira que distingue al honrado teatro quinteriano, hizo que nuestro repórter gráfico, señor Serrano, se aprestase a *enfocar* a los ilustres autores, desde el primer número de LA SEMANA GRÁFICA, testimoniándoles de este modo el afecto de cordial admiración que por ellos sienten sus paisanos.

Los autores de "Pasionera" en el Parque

te habría de encontrarlos, *en su gabinete de trabajo*. Y en el Parque sevillano, a pleno sol, se verificó el encuentro. Las condiciones fueron durísimas. A diez pasos y con derecho exclusivo por nuestra parte a *disparar*. Ni que decir tiene que los *enemigos*, obligados a capitular, se ofrecieron amablemente al fotógrafo.

Este, para hacer menos enojosa su tarea, interrogaba atropelladamente a sus víctimas, en tanto colocaba su máquina en posición de atacar.

—¿...?

—Contentísimos. El público sevillano nos paga con creces nuestros más duros sinsabores. El éxito de *Los Pápiros* en Sevilla nos envanece más que en ninguna parte.

—¿...?

—En el Parque. Es nuestro laboratorio. Aquí trazamos *Los Pápiros*, como hemos planeados otras muchas obras.

—¿...?

—Es posible que tenga V. razón. Esa afinidad es natural y lógica. Las dedicatorias de nuestras comedias van siempre en relación directa con el mérito de ellas. *Los Pápiros* los hemos dedicado a nuestro amigo de siempre, Eduardo Narbona.

—¿...?

—Estimamos sobre ese particular, que nuestra profesión es escribir y montar las comedias. El salir a escena es sólo un lujo. Y por tal, y como tantos otros, hemos decidido prescindir de él.

—¿...?

—Nos envanece y nos anima el honor de intento de algunos autores noveles sevillanos de hacer teatro andaluz. ¡Nos suena tan mal todo lo que pasa por sevillano sin serlo!

Ahora precisamente leíamos un ensayo teatral muy plausible...

—¿...?

—¿Le parece a V. poca labor la de esta temporada? Sin embargo, nos resta que estrenar una comedia en tres actos *Ramo de locura*, que seguramente harán muy en breve la Alba y Bonafé.

—¿...?

—Es una comedia rebotante de optimismo. Quizás sea la producción más optimista

que hayamos concebido. Hemos procurado sacar del dolor alientos para confiar en la alegría del vivir. El final es una diatriba contra los suicidas.

—¿...?

—Los tres actos transcurren en la trastienda de una cacharrería en Madrid y todo el ambiente es muy popular.

—¿...?

—Ojalá. En eso forjamos todas nuestras ilusiones. En instalarnos definitivamente en Sevilla. Pero el pícaro trabajo...

Y como si el recuerdo de la diaria labor sirviese de consigna a los dos hermanos, apresuráronse a estrechar la mano de Juanito Serrano, despidiéndole cariñosamente, después de agradecerle su atención y su recuerdo.

FORTUNATO.





Sevilla.—(1) El "once" del equipo "Levante F. C." y (2) el "Sevilla F. C." que tomaron parte en la semifinal del Campeonato de España jugado el pasado domingo, y en el cual salió victorioso el equipo sevillano por dos "goals" por cero del levantino.

Fot. Serrano.



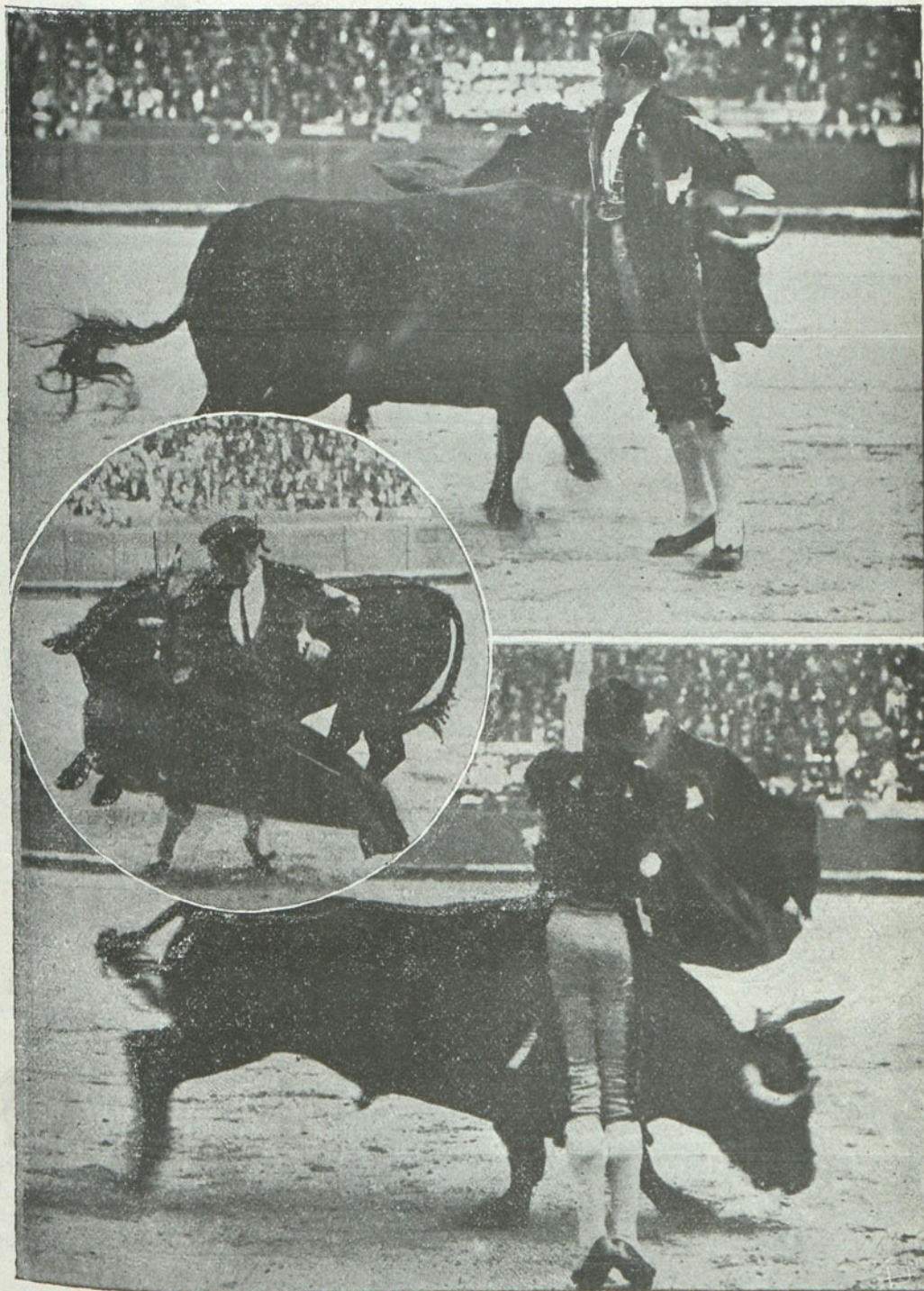
Madrid.—Un momento del interesante partido de la semifinal del mismo Campeonato jugado el domingo entre el "Real Club Fortuna", de Vigo, y la "Real Unión", de Irún.

En el encuentro resultó vencedor el equipo de Irún, el cual hizo cuatro "goals" por tres de su contrario.

Fot. Vidal.

TOROS

El éxito de un novillero



BARCELONA.—El valiente novillero Angel Navas "Gallito de Zafra" en la tarde de su debut en dicha capital, donde alcanzó un ruidoso éxito como torero elegante y certero estoqueador.

Biblioteca Nacional de España

Fots, Gaspar

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES



Una calle de Guadalupe, por Alfonso Grosso.



Iñigo de Arteaga, por Enrique P. Comendador.



Niño Juan Balcera Fuentes, expositor de once años de edad con su maestro don José Rico Cejudo.



Retrato del señor González Cantos, por José María Labrador.



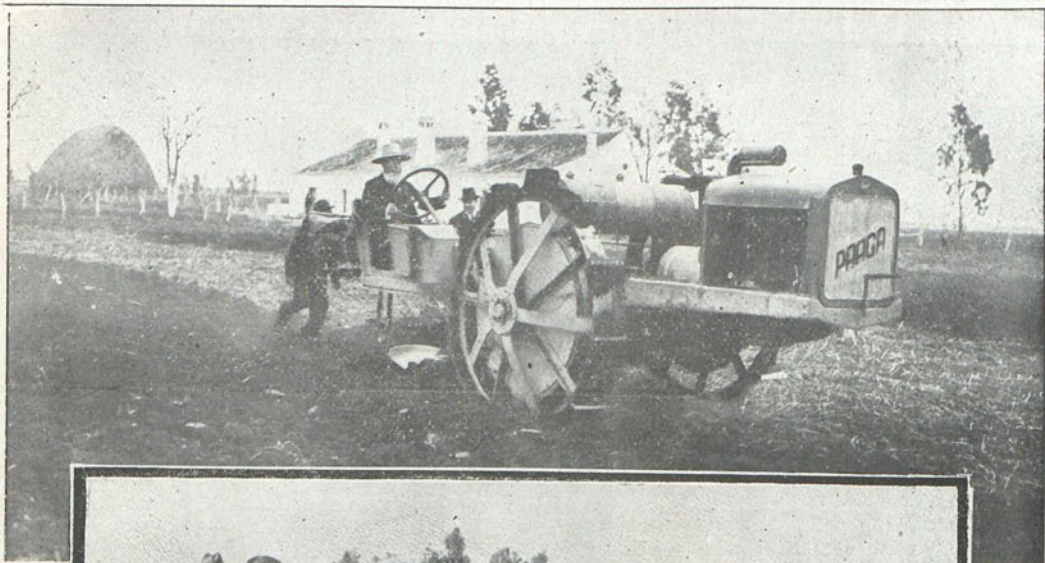
El Mercado del martes, por Santiago Martínez.

Brillantísimo es el concurso de este año, tanto en lo que se refiere a las obras presentadas por los maestros como por el esfuerzo realizado por los jóvenes Gonzalo Bilbao, maestro de maestros, nos demuestra una vez más la altura de su genio; Miguel Angel del Pino y Sardá y José María Labrador, dos jóvenes de talento poderoso, afirman su arte con dos retratos, que son dos maravillas de factura, dos problemas pictóricos resueltos con admirable seguridad. Alfonso Grosso, Santiago Martínez y Enrique Pérez Comendador, tres artistas de gran valía, han repetido obras que denotan una firme orientación y gran sabiduría técnica. Una cabeza muy bien modelada por Pepe Lafita, unos dibujos de Martínez de León, como él sólo sabe hacerlos, unos retratos de Agustín Segura, llenos de expresión; unas espirituales impresiones de Juanito Lafita, y tantas obras más cuya enumeración ocuparía mucho espacio, hacen de la Exposición de este año un concurso de arte selecto y original.



El Palo, por Andrés Martínez de León. Fots. Serrano.

EN "CASALUENGA"



(1) D. Miguel Sánchez-dalp conduciendo el moto-arado "Praga" durante las pruebas del mismo. (2) y Agricultores técnicos examinando el primer zurco trazado por el aparato. (3) Los asistentes al acto durante el almuerzo con que fueron obsequiados por el señor Sánchez-dalp.

Fot. Serrano.

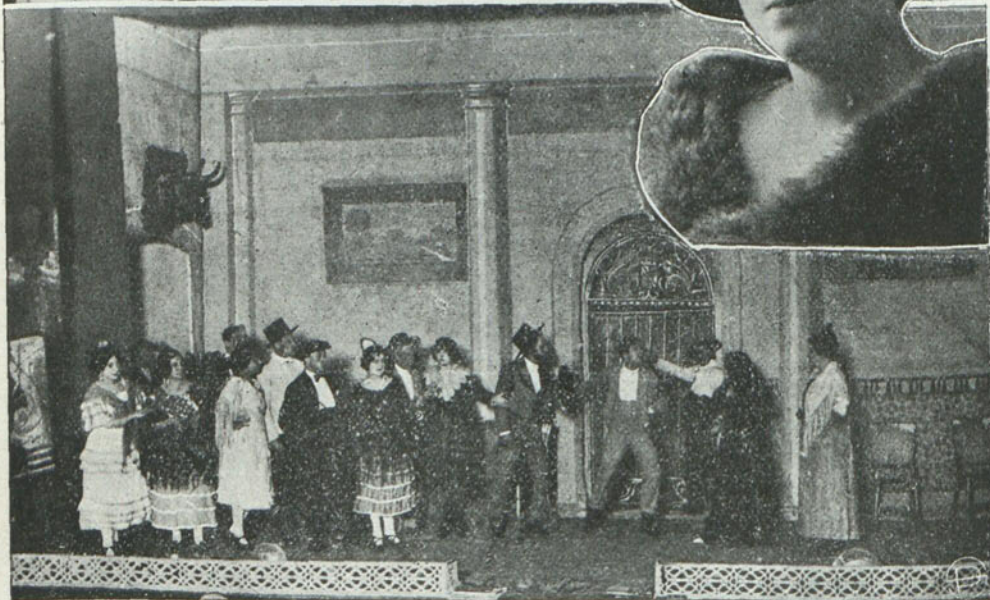
Las pruebas del moto-arado PRAGA



(1) El propietario de la finca conduciendo el moto-arado. (2) El presidente de la Cámara Agrícola, señor Huesca, midiendo profundidades. (3) Los asistentes a las pruebas examinando el levantamiento automático de las rejas.

Fots. Serrano.

Información de Teatros



Escenas de "Los Pápiros", de los hermanos Quintero, estrenada con éxito en el teatro Cervantes.—Escena de "La Romería del Rocío", de Valverde y Sánchez del Arco, música de María Rodrigo, estrenado con éxito en el teatro del Duque.—
A la derecha, María Rodrigo.

NOTAS VARIAS



Junta de Damas del Patronato Antituberculoso, en el domicilio de la Condesa de Lebrija



La anciana de 102 años, vecina de esta capital, Joaquina Lombardo Cabanillas



El P. Filipense, D. José Moreno Estévez, fundador de la Obra de la Buena Prensa, fallecido recientemente en Sevilla

CRÓNICA DE MADRID



Los Reyes al salir del acto de inauguración del altar dedicado por la colonia cubana a la Virgen de la Caridad del Cobre en la iglesia de las Descalzas Reales.



La vitrina X de la Armería Real, de la cual han sido robadas valiosas joyas históricas.—Banquete de la Cámara de representantes de automóviles en el Palace Hotel.—EN EL HOTEL RITZ: Jóvenes del teatro de la Escuela Nueva que han representado "El Rey y la Reina" de Rabindranath Tagore. Fots. Vidal,



RABINDRANATH TAGORE, el famoso poeta indio que es esperado en Madrid, donde será objeto de varios agasajos por los intelectuales españoles,

ÁNFORA

Los perfumes
marca

ÁNFORA

son los preferidos
por las mujeres
elegantes.

INSTITUTO
ESPAÑOL

SEVILLA

HELIOS



Tres e'egantes modelos de sombrero: el primero es en picot marino, adornado con alas de ganso, del mismo color, ribeteadas de blanco; el segundo, en forma de campana, de picot negro, bordeado de cinta encerada negra; el tercero es una gran capelina de crin clara con aplicaciones de crepé de la China y plumas de avestruz flexibles y brillantes. La otra figura es una preciosa robe de encaje de seda ocre sobre una flexible funda interior de satín negro Circe; una cintura del mismo satín se adapta negligentemente alrededor del talle, anudándose al lado con un gran lazo.

C. MARTÍN DE PAREJA.

MUÑECOS PINTORESCOS

¿Pero este señor, qué se ha creído? ¡El plumerol! ¿De quién ha aprendido este hombre a pregonar así? Es un grito fino y cortado, desentonado, como de flauta rota. Tiene todas las modulaciones desagradables, antipáticas y mortificantes. ¡El plumerol! Pero usted cree que se puede pregonar así en un país civilizado?

Además que no le comprará

negocio desaparecerá y se dejarán las paredes sucias o se recurrirá a limpiarlas con otra cosa distinta.

Todo menos consentir a ese hombre que siga pregonando con ese grito ridículo, así, penetrante, de loro enfermo...

El hombre de la vitrina es un caso patológico.

Desde hace algún tiempo, vemos en las paredes de las calles principales, una vitrina con fotografías de actualidad y con otras de reclamo. Estos cuadros los coloca un señor, que ha discurrido con ello un magnífico negocio.

Es sorprendente el modo que tienen algunas personas de ganar dinero; imaginan una combinación absurda, inaceptable, la ponen en práctica y hacen un buen negocio; nadie se explica cómo viven, con quiénes hacen el negocio, dónde encuentran al que pague o compre, o subvencione.

Un individuo gasta todo su capital en comprar alpiste—es un hecho completamente histórico—y al comprarlo tiene la seguridad de ganar dinero. ¡Diez mil duros de alpiste!

¡Y se compran! ¡Y obtiene un rendimiento fabuloso! ¿Es que el alpiste sirve para algo? Nosotros tenemos la seguridad de que si compráramos diez mil duros de alpiste, habríamos de buscar precipitadamente otra cantidad igual para comprar canarios que se lo comieran.

Un caso igual es el del señor de la vitrina; coloca el cuadro en la pared y a los cinco minutos hay tres mil personas mirándolo, se interrumpe la circulación y se promueve un alboroto. Lo deja en el mismo sitio durante la madrugada y a la mañana siguiente aparece el cuadro entero; no le han roto el cristal, ni se han llevado los retratos ¡y sigue ganando dinero!

Este hombre tiene que luchar además con la precaución de la Policía, es una lucha verdad y terrible.

Los agente, están convencidos de que no pueden impedir al hombre de la vitrina que la coloque donde quiera, en tanto pague la

contribución, y sin embargo, alegando que origina la interrupción del tránsito, le obligan a que traslade de sitio. Es una obsesión morbosa de la Policía contra el hombre de la vitrina y otra obsesión del hombre de la vitrina contra la Policía.

—Aquí no puede usted dejar el cuadro, porque es un sitio demasiado estrecho y se impide la circulación.

Y le entregan atentamente la vitrina, que el hombre coge bajo



plumeros nadie, con ese chillido antipático que irrita, que mueve a la agresión y a romperle la mercancía.

Este hombre debe aprender a pregonar de otra manera, si quiere ganar algún dinero; discurrir el modo de pronunciar con un acento dulce y melodioso, que dé un tinte simpático a su oficio, a sus plumeros, con los cabos tan largos, de madera blanca, con plumas finas y bien cortadas... De otro modo se expone a una ruina inminente, rapidísima; su

el brazo y sin replicar siquiera la coloca a los cinco minutos en otro sitio distinto. Ha encontrado en un instante otro dueño de casa que lo autorice para colgarla en la pared, ha buscado hasta un clavo a propósito, que estaba allí clavado, no se sabe por quién...

Los policías han respirado satisfechos y miran irse al hombre con su cuadro, clavándolo con los ojos, en los que rezoza la satisfacción y el odio inmenso. Pero al volver la esquina encuentran

otra aglomeración enorme. El hombre de la vitrina la ha colocado ya diez pasos más allá. Y así todo el día; y todos los días.

Seguramente la policía tiene desatendidos sus servicios, si-



guiendo a este hombre; y el hombre ha abandonado los restantes negocios que tuviera, sometido a la obsesión constante de colgar su vitrina, cueste lo que cueste...

Será una lucha eterna entre los agentes y el hombre; una lucha que tiene por batallas el incesante perseguir, no replicar siquiera, andar diez pasos, colgar, descolgar...

ABELARDO L. CANSINO.

Fruta del tiempo

¿Qué doló de hombre!

—Parece que la crían con biberón.

—Calle usted, comadre, si la pobrecita tiene menos carne que un suspiro.

—Enseguita criaba yo a una hija mía, así.

—A mí me ha dicho Juana, la criada, que come er pan rayao, y que de tonta que es, cuando bebe, se da besitos en la boca.

—¿Pero usted ha visto lo dergá que está?

—Pa mí es que duerme en el grifo.

—Lo que es un hijo mío, no lo casaba yo con una mujé que se transparente.

—Pos ya ve usted lo que son las cosas; esa se casa, y en cambio tengo yo seis hijas, que la más endeble hay que moverla como a los pianos, y ahí están, muertas de risa.

No encuentran un hombre que se les arrime, ni en los cuadros.

—Un ajuá le han hecho que no se lo merece. ¿No ha visto usted er traje de novia?

—Yo, no.

—Una lástima, comadre. Un copito de nieve. Una preciosidad.

—¿Y er novio, qué tal, comadre?

—Un real mozo; un hombre de una vé. Si tuviera perilla, creía la gente que era alabardero.

—¿Es arto?

—Como que tiene que llevá er sombrero en la mano.

—¿Qué doló de hombre!

—Y aluego más fino que un rigodón.

—¿Y cómo se casa con ese feto?

—Por qué va sé, comare, que parece usted tonta algunas veces, por er dinero.

—Pos si yo tenía entendío que era rico.

—¡Rico! Si le hacen los ternos sin borsillos porque no le sirven ni pa guardarse las manos.

—Calle usted, que ya sale la comitiva. Tenía usted razón, es un buen mozo er novio.

—Fijese usted en los dos brillantes que lleva er gachó en la pechera, parecen dos faros de automóviles.

—¡Valiente vida se va a da a costa de ella!

—¡Mire usted qué traje!

—Precioso, precioso.

—Comare, ¿se le han sartao a usted las lágrimas?

—¿Se acuerda usted er día que yo me casé?

—No me voy a acordá, si cojió un pasmo mi José, que me lo ha dejao más inúti que er desilao. Como que no me sirve pa ná...

—Mire usted que llovió.

—Caía el agua como si fuera cuesta abajo.

—Igualito fué mi casamiento que er de esa gente. Mi Antonio tuvo que casarse de uniforme, no le digo a usted más.

—¿Y sigue de guardia?

—¿Qué va a segui? Ar pobrecito me lo han *desanimao* en el Ayuntamiento, y porque no ha contestao a una pregunta me lo han dejao cesante.

—¡Vaya por Dios! Bueno, comadre, me voy, que tengo puesto en la candela el almuerzo de mi José...

—A vé si la veo luego y hablamos un ratito.

—Si yo no sargo, me da usted una vó. Hasta luego.

—Hay que vé lo que charlan argunas personas.

JIMÉNEZ OLIVER.

Quienes, habiendo recibido un ejemplar de este primer número de

La Semana Gráfica

nos deseen honrarnos figurando en la lista de suscriptores a ella, pueden advertirlo a nuestros repartidores, que a tal objeto pasarán oportunamente a domicilio.

Instituto-Laboratorio de Electro-Radiología

Director - propietario: **DR. ANTONIO MÁRQUEZ TIRADO**
RADIÓLOGO

HORA DE CONSULTA, A LA 1

OBSERVACIÓN.—Para la utilización de los servicios de este Instituto se hace precisa la prescripción del Médico de asistencia.

CALLE HERNANDO COLÓN, 6.—SEVILLA

PIANOS. ARMONIUMS.

GRAMÓFONOS. DISCOS.

PIAZZA Hermanos

Plaza San Fernando, 5.—SEVILLA

PIANOLA. PIANOS AEOLIAN.

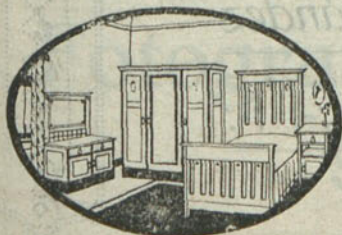
VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

ALMACEN DE MADERAS

PLAZA DE ARGÜELLES, 23

MANUEL RIOS SARMIENTO

Bazar de Muebles de todas clases



Extenso surtido en Dormitorios, Comedores,
Sillerías de Junco y Rejilla

MANUEL TEJERO, S. en C.

Camas de campaña, Colchones metálicos de
borra, lana y miragüano. Tapicería.

PRECIOS DE FÁBRICA

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, 5.

SEVILLA

ANUNCIOS POR PALABRAS

La conveniencia de esta sección y los grandes beneficios que reportan al anunciante y al público son indiscutibles, pues aquél, por poco dinero, obtiene una eficacísima propaganda de sus mercancías, y el lector encuentra en ella siempre ofertas ventajosas. Dedicaremos parte de estos anuncios a publicar la correspondencia que se nos remita y que a juicio de la dirección puedan serlo.

Precio por palabra y por inserción: DIEZ céntimos.

Anuncios.—Los más eficaces, los de LA SEMANA GRÁFICA, Amor de Dios, 33.

Almacenes de madera.—Ricardo Magdalena y Compañía, Zaragoza, número 78—Teléfono 1232.

Manuel Ríos Sarmientos—Plaza de Argüelles, 23.

Almacenes de ropas confeccionadas.—Pedro Roldán—Plaza del Pan, 3.

Automóviles.—Cubiertas y cámaras. Bandajes macizos Dun-

lop.—Andalucía Automóvil, S. A. Sucesores de García Junco hermanos, Adriano, 1 y 7

Cubiertas, cámaras y accesorios. Plaza del Salvador, 12 y Alvarez Quintero, 1.

Comidas.—Restaurant Bolinche. Federico de Castro, 13.

Construcciones.—Ricardo Magdalena y Compañía. Zaragoza, número 78—Teléfono, 1232.

Fundición.—San Antonio, S. A.

Fotografados.—Pedro Sánchez, Hiniesta, 29.

Hospedajes.—Hotel de Roma.

Imprenta.—Sucesores de Bergalí, Amor de Dios, 33.

Joyas.—Casa Dalmás, Campana, 7.

Muebles.—Manuel Tejero, S. en C., Plaza de la Constitución, 5.

Perfumes.—Instituto Español.

Pianos.—Piazza Hermanos, Plaza de San Fernando, 5. Damas, Sierpes, 65.

Seguros.—La Unión y El Fénix Español, García de Vinuesa, 6.

*Desde el próximo número
honrará las columnas de
"La Semana Gráfica" la
brillante y amena pluma
de Wenceslao Fernández
Florez.*

FUNDICIÓN DE SAN ANTONIO
GRANDES TALLERES. - (SOCIEDAD ANÓNIMA)

(CASA FUNDADA EN 1840)

SEVILLA

ESPECIALIDADES

CONSTRUCCIONES METÁLICAS Y MECÁNICAS :- INSTALACIONES
ACEITERAS MODERNAS :- CERRAJERÍA ARTÍSTICA :- FUNDICIÓN ACERADA

Esta casa construye toda clase de cerrajería artística de estilo español antiguo para el gran **TEATRO CERVANTES DE BUENOS AIRES**, que edifican los eminentes artistas

:- :- MARÍA GUERRERO Y FERNANDO DÍAZ DE MENDOZA :- :-

MÚSICA, PIANOS, MÁQUINAS PARLANTES, GUITARRAS Y CASTAÑUELAS

Antonio Damas

SIERPES, 65.--SEVILLA



En obsequio a la mayor perfección de nuestra información gráfica, rogamos encarecidamente a cuantos tengan noticias de la celebración de un acto de interés informativo, cuyo conocimiento no haya trascendido al público, tengan la bondad de avisarlo a esta redacción, Amor de Dios, número 33, Teléfono 827. - Sevilla.

POSTALES DE ACTUALIDAD
Fotografías SERRANO
SIERPES, 13

La Semana Gráfica

REVISTA DE INFORMACIÓN GENERAL, ARTE, LITERATURA,
MODAS, TEATROS, DEPORTES, TOROS, ETC.

Publicará numerosos fotograbados de la más palpitante actualidad
y amenas crónicas.

NÚMERO SUELTO, 0'30 PTA. - ATRASADO, 0'60.

Suscripción trimestral:

En Sevilla	3'50 Ptas.
Resto de España	4'50 »
Extranjero	6'00 »

PAGO ANTICIPADO

Tarifa de anuncios por inserción

Una plana	100 Ptas.
Media plana.	60 »
Tercio de plana	40 »
Cuarto de plana	30 »
Octavo de plana	15 »

Sitios preferentes y reclamos ilustrados, precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: AMOR DE DIOS, 33.-SEVILLA.-Teléfono, 827

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D.
con domicilio en calle
núm. se suscribe por a "La Semana
Gráfica", a cuyo efecto remito al Sr. Administrador de
dicha revista por giro postal pesetas⁽¹⁾
a de de 1921.
(Firma del suscriptor)

(1) A los suscriptores de la capital se les pasará recibo a domicilio.

Los buenos comerciantes lo saben: ningún anuncio es tan eficaz como el que aparece en una revista ilustrada. Este anuncio es casi eterno, porque una revista nunca se rompe ni se tira. Cada anuncio que pongas en una revista equivale a un ciento de los que hagas por cualquier otro procedimiento. Pon tu anuncio en "La Semana Gráfica" y centuplicarás tus operaciones. ~ ~ ~

Andalucía Automóvil

S. A.

Sucesores de García-Junco Hnos

Cubiertas y Cámaras

para Automóviles

MARCAS

DUNLOP

FISK

MICHELIN



Bandajes macizos

DUNLOP

Presna especial

para su colocación en el acto

PRECIOS

SIN COMPETENCIA

